



Objetivo:

Poner cara y ojos a las víctimas de las minas



Participantes:

Un mínimo de 20 personas de a partir de 10 años



Material:

Fotocopias del mapa donde trazar el recorrido para cada participante y las fichas sobre la situación actual de las minas en el mundo

Tiempo:

50 minutos

Desarrollo de la actividad:

Esta actividad se basa en el juego "Hundir la flota", o la guerra de barcos, pero se juega en equipos. Se divide a la clase en dos equipos mixtos, los "Shiu ki" y las "Bibu". Cada grupo representa a la población civil de una de estas comunidades cuyos representantes están en guerra. Cada uno escoge una persona que hará el papel de general y que plantará diez minas en el plano del trozo de campo. Mientras tanto, todos los miembros de cada comunidad deben trazar, cada uno en su plano, el camino que seguirían para cruzar el campo. Una vez hecho esto, el general Bibu lee las coordenadas de los emplazamientos de las minas. Si el camino dibujado por los miembros de la comunidad Shiu ki coincide con alguna de estas coordenadas, quedan eliminados del juego, así que deben desplazarse hasta la tarima, leer una de las tarjetas de la actividad y señalar con un adhesivo el emplazamiento del país en un mapa del mundo. Una vez terminado el juego, se repite invirtiendo los equipos. Al finalizar se cuenta cuántas bajas ha tenido cada equipo.

Evaluación:

Hay que cuidar la evaluación para evitar frivolar sobre un tema tan serio; es importante desarrollar la actividad en silencio y, para asegurarse de que l@s participantes no trivializan la actividad, explicar durante las instrucciones de la dinámica que se va a tratar un tema muy grave; también es importante reservar un cierto tiempo al final de la actividad para que l@s alumn@s expliquen cómo se han sentido. Si los generales quieren expresar sus sentimientos, puede aprovecharse para explicar que algunos países tienen mapas de los emplazamientos donde se han enterrado minas, pero que se niegan a dar esta información "al enemigo". Al final del juego, especialmente si l@s alumn@s muestran actitudes competitivas durante el desarrollo del juego, puede remarcarse que ninguno de los equipos ha ganado, ya que los dos han tenido pérdidas: en la dinámica, como en todas las guerras, la gran perdedora es la población civil. Para concluir, es importante comentar el peligro específico que suponen las minas: pueden continuar enterradas durante décadas una vez acabado el conflicto. A menudo la intención al enterrar una mina no es matar a la gente, sino provocar mutilaciones, porque a la otra parte en conflicto le resulta más costoso hacerse cargo de una persona con una disminución física que de una persona fallecida.

Orientaciones:

la misma actividad puede desarrollarse en el espacio del aula, donde cada azulejo del suelo representará una casilla; las comunidades cruzarán el aula una después de la otra, mientras que una comunidad vigilará, rejilla minada en mano, que el otro equipo no pise el azulejo minado.

<p>1. La Convención de Ottawa, firmada en 1997, prohíbe la producción y venta de minas e insta a su eliminación. Aun así, se calcula que en todo el mundo todavía hoy hay entre 200 y 215 millones de minas enterradas.</p>	<p>2. Actualmente, en más de 60 países mueren entre 15.000 y 20.000 personas al año a consecuencia de pisar una mina antipersona.</p>
<p>3. Los siguientes países siguen siendo productores de minas antipersona: India, Pakistán, Corea del Norte, China, Cuba, Irán, Rusia, Singapur y Vietnam.</p>	<p>4. Casi 50 países se niegan a firmar el Tratado de Ottawa, entre los que figuran algunos de los países con mayor cantidad de minas enterradas en su territorio, a saber, China, India, Irán, Irak, Israel-Palestina, Serbia y Montenegro, Somalia...</p>
<p>5. Algunos países almacenan minas, como, p. ej., Estados Unidos, Grecia, Polonia y Serbia y Montenegro, que poseen más de un millón.</p>	<p>6. El comercio de minas es casi inexistente, aunque se sospecha que Irán sigue exportándolas.</p>
<p>7. Wahida Abed perdió las piernas en Afganistán a los 11 años. Hoy colabora con la asociación "Save the Children" en un proyecto en escuelas para sensibilizar sobre el problema de las minas. Actualmente Afganistán es uno de los países más dañados por las minas.</p>	<p>8. Justino Pérez pisó una mina en Nicaragua y nadie acudió en su ayuda por miedo a que hubiera más minas enterradas en el campo. Escapó de allí solo, arrastrándose por el suelo. Se calcula que todavía hay más de 45.000 minas enterradas en Nicaragua. Ninguno de los bandos enfrentados durante la guerra civil ha ayudado a señalar los campos minados.</p>
<p>9. En Camboya, de camino a la escuela, Sokheum Man recogió una mina para llevarla a un puesto del ejército. La mina se le cayó, explotó y le arrancó un pie. Hoy sigue ayudando a su familia en el campo. Cinco millones de camboyanos corren un alto riesgo de resultar heridos por una mina.</p>	<p>10. En Angola una mina mató a las dos hijas de Joaquina Natchilombo y a ella le amputó una pierna. Hoy trabaja en un centro de rehabilitación de mutilados para ayudar a otras víctimas de la guerra civil. En Angola sigue habiendo unos 2.300 campos minados.</p>
<p>11. Pocos meses después de que se firmaran los acuerdos de paz de su país, Adis Smajic descubrió una mina en unas ruinas en Sarajevo. Al moverla para que nadie la pisase, explotó. Perdió un ojo y una mano. En Bosnia sigue habiendo unas 670.000 minas enterradas.</p>	<p>12. Manuel Orellana intentó mantenerse al margen de la guerra de El Salvador. Un día, mientras trabajaba en los campos de café, una mina le amputó las dos piernas. Actualmente sigue trabajando en el campo. Hoy en día se producen muy pocas muertes en El Salvador debido a las minas, ya que tanto el ejército como la guerrilla ayudaron a localizar los campos de minas.</p>
<p>13. Sofia Alface perdió a su hermana y las dos piernas en un accidente en Mozambique cuando tenía 10 años. Hoy es modista, gracias a la ayuda de una ONG que le regaló una máquina de coser. El Gobierno destruyó en febrero de 2003 casi 40.000 minas. Aun así, más de un millón de personas corren el riesgo de resultar heridas por minas.</p>	<p>14. Chris Moon, un oficial de Reino Unido, perdió un brazo y una pierna mientras trabajaba en la eliminación de minas en Mozambique. Actualmente corre maratones para recaudar dinero, que destina a ayudar a otras personas mutiladas. 35 países llevaron a cabo proyectos de eliminación de minas en el transcurso de 2002.</p>
<p>15. Treinta y seis países han cesado su producción de minas antipersona, entre los que se encuentran Albania, Australia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Colombia, Israel, Uganda y Zimbabwe.</p>	<p>16. En Bosnia-Herzegovina, Camboya y Laos se han incluido programas de prevención de minas en las asignaturas de las escuelas.</p>
<p>17. Más de 30 países ejecutan proyectos de eliminación de minas, entre los que se encuentran Afganistán, Bosnia-Herzegovina, Camboya, Guatemala, Mozambique, Ruanda, Tailandia...</p>	<p>18. Los Ministerios de Salud de Angola y Serbia y Montenegro se implican en programas para fomentar la rehabilitación física de las víctimas de minas.</p>
<p>19. Más de 10.000 personas al año reciben atención psicológica tras los accidentes. Durante el último año se crearon dos centros de asistencia, uno en Perú y otro en Rusia.</p>	<p>20. En la República Democrática del Congo, Sri Lanka y Vietnam se están llevando a cabo iniciativas para facilitar la reintegración de las víctimas de las minas en el mundo laboral o en la sociedad.</p>

